

# Los Fenicios y el Atlántico



GONZALEZ ANTÓN, R., LÓPEZ PARDO, F. Y PEÑA ROMO, V. (eds)



**Centro de Estudios  
Fenicios y Púnicos**

## ÍNDICE

Pag.

<i>Tiro, Melkart, Gadir y la conquista simbólica de los confines del mundo</i> .....	11
CARLOS G. WAGNER	
<i>Océano y sus hijos: la proyección espacial del mito</i> .....	31
DOMINGO PLÁCIDO	
<i>San Brandanes de la Prehistoria. Navegación atlántica preferencia</i> .....	39
MARISA RUIZ GALVEZ	
<i>Las naves de Kérné (I). Las referencias literarias</i> .....	51
FERNANDO LÓPEZ PARDO	
<i>Las naves de Kérné (II). Navegando por el Atlántico durante la protohistoria y la antigüedad</i> .....	69
VICTOR GUERRERO AYUSO	
<i>La navigazione antica lungo le coste atlantiche dell' Africa e verso le Isole Canarie</i> .....	143
STEFANO MEDAS	
<i>El paisaje de Lixus (Larache, Marruecos) a la luz de las excavaciones recientes</i> .....	217
CARMEN ARANEGUI Y CARLOS GÓMEZ BELLARD	
<i>El comercio y el factor cartaginés en el Mediterráneo occidental y el Atlántico en época arcaica</i> .....	233
JOAN RAMON	
<i>La aportación de la cultura material a la delimitación del "Círculo del Estrecho": la vajilla helenística de "tipo Kuass"</i> .....	259
ANA MARIA NIVEAU	
<i>La explotación de la sal en los mares de Canarias durante la Antigüedad. Las salinas y saladeros de Rasca (Tenerife)</i> .....	297
M <sup>a</sup> DEL CARMEN DEL ARCO AGUILAR, R. GONZÁLEZ ANTÓN, M <sup>a</sup> M. DEL ARCO AGUILAR, C. ROSARIO ADRIÁN	
<i>Las culturas protohistóricas canarias en el contexto del desarrollo cultural mediterráneo: propuesta de fasificación</i> .....	317
PABLO ATOCHE	
<i>Pesquerías púnico-gaditanas y romano republicanas de túnidos: el Mar de Calmas de las Islas Canarias (300-20 ac)</i> .....	345
ALFREDO MEDEROS Y GABRIEL ESCRIBANO	



## ***Las Culturas Protohistóricas Canarias en el contexto del desarrollo cultural mediterráneo: propuesta de fasificación***

---

PABLO ATOCHE PEÑA

*Universidad de Las Palmas de Gran Canaria*

### **Introducción**

Hasta mediados de la década de los años 90' del pasado siglo XX la investigación arqueológica en el archipiélago canario se había decantado más por el debate tipologista<sup>1</sup> que por la determinación de los acontecimientos históricos, obviando en general establecer un modelo teórico<sup>2</sup> sobre el que asentar una fasificación que permitiera determinar la secuencia de los hechos culturales y definir las diferentes entidades arqueológicas insulares. De ese modo los hechos se han venido fundamentando en criterios subjetivos carentes de los suficientes argumentos teóricos y empíricos que los avalasen, perpetuados por el desmesurado peso que les ha conferido la tradición de una investigación demasiado arraigada en los modelos histórico-culturales que dominaron el final del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX.

Frente a la situación descrita consideramos que es científicamente necesario y empíricamente posible efectuar una propuesta de fasificación del periodo protohistórico canario mediante la cual se fijen las etapas y las fases que se sucedieron, partiendo para ello de la hipótesis mediterránea que venimos propugnando para explicar la colonización humana del archipiélago canario<sup>3</sup> y de los datos arqueológicos disponibles. En consecuencia, si tenemos en cuenta el ámbito geo-cultural en el que se insertó el descubrimiento y posterior colonización de las Islas Canarias, la Antigüedad

---

<sup>1</sup> Este fue un modelo que se implantó entre los investigadores canarios a partir de las propuestas de M. Pellicer (1971-1972) y que se reflejó de diferentes maneras en la investigación desarrollada a partir de entonces; uno de los ejemplos más evidentes de ello lo tenemos en las fases cerámicas que se han propuesto para sistematizar la secuencia cultural de la isla de La Palma.

<sup>2</sup> Salvo alguna notable excepción, como puede observarse en R. González *et al.*, 1986.

<sup>3</sup> Atoche *et alii.*, 1997; Atoche y Martín, 1999; Atoche y Paz, 1999; Atoche *et alii.*, 1999; Atoche, Martín y Ramírez, 1999; Atoche y Ramírez, 2001; Atoche, 2002; Atoche, 2003.

reciente del Mediterráneo occidental y el noroeste africano<sup>4</sup>, resulta meridianamente claro que el establecimiento de seres humanos en unas islas oceánicas que ocupan una posición excéntrica con respecto al activo núcleo cultural mediterráneo no fue el resultado de una decisión anónima por parte de gentes desconocidas, sino que por el contrario formó parte de un fenómeno más amplio que respondió a una sucesión de variables originadas en procesos de expansión económica y búsqueda de nuevos recursos que se fueron transformando con el paso del tiempo.

Será precisamente la cuestión temporal, y en concreto las dataciones absolutas disponibles para los registros materiales protohistóricos canarios, objeto por igual de críticas y alabanzas, por donde comenzaremos nuestro análisis con el fin de determinar el papel real que esa clase de información puede jugar en la definición de las diferentes entidades arqueológicas insulares, la fijación de la secuencia de los hechos culturales y la explicación de los fenómenos culturales canarios.

## I. La cuestión cronológica: fechas para la Protohistoria canaria

Aunque ha transcurrido más de una centuria desde que se inició la investigación científica de las culturas protohistóricas canarias aún hoy resulta extremadamente complicado delimitar las diferentes entidades arqueológicas insulares; algunas de las razones que explican esa circunstancia hay que buscarlas sin duda en la linealidad historicista y el singularismo cultural con que se han tratado y en muchos casos se siguen tratando las formaciones sociales canarias, pero también en la escasez de detallados análisis tecno-morfológicos que fijen las recurrencias asociativas de los artefactos además de en la carencia de una ordenación cronométrica basada en la obtención de series de dataciones de C<sup>14</sup> que minimicen los errores que se derivan del uso de resultados singulares no calibrados como si se tratara de fechas en años de calendario.

En Canarias el método de datación basado en el C<sup>14</sup> ha generado tradicionalmente una gran desconfianza; fruto de esa actitud son los variados ejemplos que podemos encontrar en las islas a los que puede aplicarse la aseveración que realizara P. James (1993) acerca de la doble postura que suele generar entre los arqueólogos la obtención de una datación radiocarbónica: si la fecha resulta la esperada se incorpora al conjunto de conocimientos, pero si ocurre lo contrario se la coloca en un lugar poco visible de la publicación o se opta por no mencionarla<sup>5</sup>. Esa parece ser la línea en la que se insertan algunas dataciones obtenidas en yacimientos de la isla de La Palma que, al no responder a lo esperado, se han utilizado para cuestionar la validez del método isotópico en la isla: “*Las dataciones absolutas (...) no permiten fijar cronológicamente los hitos que presenta la secuencia cerámica, por lo que las debemos tomar sólo a título orientativo*” (Martín, 1992: 105-106). Algo semejante parece darse en La Gomera, donde J.F. Navarro (1992: 218) ha asegurado que “*las constantes distorsiones a que nos tiene acostumbrado el C-14 y las limitaciones del propio procedimiento, nos han inducido a muchos investigadores, desde hace algún tiempo, a usarlo con cautela,...*”.

<sup>4</sup> Las formaciones sociales que se implantan en las islas no eran originarias de la cercana costa africana, procedían de un área geográfica, el Mediterráneo occidental, que para el I milenio a.n.e. presenta un nivel de desarrollo cultural que corresponde con el final de la Prehistoria y el inicio de la Historia. En consecuencia, el descubrimiento y la colonización de Canarias corrió paralelo al desenvolvimiento en el denominado *Círculo del Estrecho* del Bronce final, en una etapa que para el sur de la Península Ibérica se ha calificado de *periodo geométrico* (Bendala, 1986: 531).

<sup>5</sup> Además de las descritas por P. James en las islas nos encontramos con una tercera actitud aún más confusa en la que, sin que aparentemente existan razones para ello, las dataciones radiocarbonométricas obtenidas se dan a conocer haciendo únicamente referencia a la centuria, obviando la indispensable información relativa tanto al carácter de la muestra analizada, como al contexto del que se extrajo o al laboratorio que llevó a cabo la analítica, sin duda datos fundamentales de cara a validar ese tipo de información (véase p.e. el trabajo acerca de Zonzamas dado a conocer por Dimas Martín y otros, 2000: 455-456).

Sin tener que llegar a la desaprobación del método radiocarbónico que suponen los casos descritos, y admitiendo que las dataciones isotópicas no están ajenas a los errores y las dificultades propias de un procedimiento delicado, somos de la opinión de que también debemos admitir que en muchos casos esos fallos constituyen un problema del que no somos ajenos aquéllos que hacemos arqueología, a la postre los únicos responsables de tomar las debidas cautelas a la hora de seleccionar y recolectar las muestras orgánicas de los yacimientos que trabajamos<sup>6</sup>.

Las dificultades descritas han dado lugar a que algunos investigadores canarios volvieran la vista hacia otros procedimientos de datación, en concreto al arqueomagnetismo, considerado inicialmente una alternativa a las alteraciones observadas en el C<sup>14</sup>; sin embargo, sus aportaciones reales han resultado más bien escasas debido a las perturbaciones que se producen en la estabilidad de las estructuras susceptibles de análisis o a la imposibilidad de obtener el número suficiente de muestras como procedimiento de control. A ello hay que añadir que los resultados que ha proporcionado son excesivamente laxos y, en algún caso como el representado por el yacimiento de La Piedra Zanata, a pesar de la amplitud de la serie (17 muestras) existen considerables dificultades para señalar una cronología, que se ofrece con alternativas tan ambiguas que permiten situar un mismo hecho tanto en el siglo V a.n.e. como a comienzos del siglo XI d.n.e. (González *et alii.*, 1995).

En consecuencia, cualquier análisis que se desee llevar a cabo a partir de las referencias cronológicas disponibles se enfrenta a importantes limitaciones que, en nuestra opinión, tienen su origen en un problema estructural de compleja resolución hasta que no se comience a disponer de un mayor número de series de fechas radiocarbónicas obtenidas a partir del planteamiento de unas hipótesis de partida que fijen las cuestiones que se desean resolver y de unos procedimientos de trabajo controlados alejados de las cada vez más frecuentes excavaciones de urgencia.

## **I.1. La información cronométrica disponible para las entidades arqueológicas canarias**

Una vez fijadas cuáles son las principales dificultades a que deberemos enfrentarnos para alcanzar el objetivo que se pretende en este trabajo, podemos pasar a concretar los aspectos más destacados que caracterizan la información cronométrica disponible para las entidades arqueológicas canarias, principal eje de referencia sobre el que estructuraremos nuestra propuesta de fasificación de la Protohistoria canaria.

La arqueología protohistórica canaria ha dado a conocer un total de 165 fechas de C<sup>14</sup> procedentes de 59 yacimientos (cuadros nº 1 y nº 2)<sup>7</sup>, de las cuales el conjunto más amplio procede de Tenerife (47'3 % sobre el total), isla en la que se han datado 38 yacimientos (64'4 % sobre el total). Se trata en su gran mayoría de sitios funerarios, de los que se han analizado muestras procedentes de restos esqueléticos o momificados además de algunas maderas que formaban parte de los *chajascos* que

---

<sup>6</sup> En el conjunto de yacimientos fechados en las islas existe un caso, el de la *Cueva de Las Palomas* (Tenerife), donde se han registrado dos dataciones que proporcionan cronologías del V y IV milenios a.n.e., inaceptables al hallarse considerablemente separadas de la estabilidad que proporciona el resto de la serie de fechas aportadas por ese mismo sitio y otros de su entorno más inmediato con el que aquél estuvo relacionado. En este caso la ventaja de contar con una amplia serie de dataciones ha permitido detectar la irregularidad, constituyendo al mismo tiempo una interesante contribución a la interpretación y límites que del método del C<sup>14</sup> se había efectuado en Canarias (Arco *et alii.*, 1997).

<sup>7</sup> Además se cuenta con dataciones arqueomagnéticas para yacimientos de Tenerife (*Chafarí, Zanata y Las Fuentes*) y con dos cronologías obtenidas por termoluminiscencia para un yacimiento de La Graciosa (*El Descubrimiento*).

servieron de soporte a las momias<sup>8</sup>. Frente a lo anterior, los sitios habitacionales datados son menos numerosos si bien constituyen el grupo de yacimientos del que proceden las series de fechas más completas y los datos más fiables ya que las muestras fueron recogidas en su gran mayoría durante el transcurso de excavaciones recientes. Se trata por lo general de hábitats en cuevas naturales, si bien hay algunos enclaves de superficie o incluso la combinación de hábitats en cueva y en superficie y necrópolis en cueva. También se ha datado un enclave ritual, en concreto un santuario al aire libre, el yacimiento de La Piedra Zanata, si bien mediante arqueomagnetismo.

Los datos cronométricos registrados para Tenerife, y en concreto las series de dataciones proporcionadas por algunos enclaves habitacionales (cuevas de La Arena, Las Palomas, Don Gaspar y Los Guanches), permiten situar la fase más antigua de la colonización de la isla y del archipiélago en el arranque del I milenio a.n.e. La fecha del siglo X a.n.e. (950 AC cal.)<sup>9</sup> (Gak-14.599) de la Cueva de Los Guanches es, si exceptuamos las obtenidas por termoluminiscencia en el yacimiento de El Descubrimiento (La Graciosa), la datación más remota que podemos relacionar con el arranque de la colonización del archipiélago. A esa fecha le siguen otras dos del siglo VI a.n.e., una de la Cueva de la Arena (600 AC cal.) (CSIC-189) y la otra de la propia Cueva de los Guanches (575 AC cal.) (Gak-14.600). A partir de ese instante son varias las dataciones que se poseen para el siglo III a.n.e., también para asentamientos del norte de Tenerife (Cueva de Las Estacas 1 y Cueva de Las Palomas) (Beta-127.932; Gak-13.087), y que ya podemos relacionar con el dato cronológico más alto conocido para La Palma, isla en la que se han datado un total de cuatro yacimientos (6'78 % sobre el total), obteniéndose 18 fechas (10'9 % sobre el total) entre las cuales se encuentra la registrada en la Cueva de La Palmera (203 AC cal.) (GrN-13.753) que marca por ahora la primera presencia humana en esa isla. Para el siglo II a.n.e. se poseen dos fechas en Tenerife (Risco de los Guanches) (GX-15.960 y GX-15.961).

ISLA	Nº DE YACIMIENTOS DATADOS	PORCENTAJE SOBRE EL TOTAL
TENERIFE	38	64'4 %
GRAN CANARIA	11	18'64 %
LA PALMA	4	6'78 %
EL HIERRO	2	3'39 %
LA GOMERA	2	3'39 %
LANZAROTE	1	1'69 %
FUERTEVENTURA	1	1'69 %

Cuadro nº 1: Número total de yacimientos con dataciones radiocarbónicas del archipiélago canario.

En Gran Canaria, isla que debió poseer inicialmente un potencial a nivel biogeográfico similar al de Tenerife de cara a haber protagonizado el arranque de la colonización humana del archipiélago, las deficiencias endémicas que viene arrastrando la investigación arqueológica en Canarias se

<sup>8</sup> Un gran número de muestras se obtuvieron de las colecciones depositadas en el Museo Arqueológico de Tenerife en el marco de las investigaciones desarrolladas por L. Diego Cuscoy, las vinculadas a los estudios de Bioantropología del Proyecto *Cronos* y a los diferentes proyectos puestos en marcha en el seno del Instituto Canario de Bioantropología.

<sup>9</sup> Las dataciones C<sup>14</sup> que se incluyen en este trabajo se ofrecen calibradas mediante el programa OxCal v3.10 (University of Oxford. Radiocarbon Accelerator Unit), seleccionando un nivel de confianza de dos sigmas (entre el 90'7 % y el 95'4 %).

multiplican si cabe ya que ni siquiera se dispone de secuencias estratigráficas lo suficientemente completas como para permitir un acercamiento diacrónico al proceso de establecimiento humano en la isla. A lo anterior habría que añadir la escasa contribución que han supuesto las dataciones isotópicas obtenidas de cara al ajuste cronológico de los procesos culturales. En este caso el problema no es tanto de cantidad, ya que se han datado 11 sitios (18'64 % sobre el total de yacimientos datados) de los que se han obtenido 49 fechas (29'7 % sobre el total del archipiélago), sino de la irregular distribución espacial y de la pírrica rentabilidad científica de esas dataciones, esto último debido a su concentración en un sólo yacimiento, la Cueva Pintada (34 dataciones que suponen el 69 % del total de la isla). Pero además, frente a lo que sería deseable, esa concentración no ha permitido acceder a un amplio espacio cronológico ya que la totalidad de las fechas corresponden a momentos tardíos o muy tardíos ubicados entre los siglos VI y XVII d.n.e. En consecuencia, la notable juventud de esas dataciones contribuye escasamente a aclarar el instante en el que se inició la colonización de Gran Canaria.

Las islas de Lanzarote y Fuerteventura no presentan un número elevado de dataciones (7 y 6 respectivamente) si bien las que se poseen corresponden a sendas series obtenidas en dos yacimientos (El Bebedero y la Cueva de Villaverde). En ambos casos se trata de series bastante homogéneas que sitúan la más antigua ocupación de Lanzarote en el siglo I a.n.e. (25 AC cal.) (GrN-19194) y de Fuerteventura en el siglo IV d.n.e. (275 DC cal.) (CSIC-556). La lejanía cronológica de unos tres siglos que suponen esas dataciones para el inicio del poblamiento en cada una de esas islas probablemente no responde a la realidad, si se tiene en cuenta la proximidad geográfica de Lanzarote y Fuerteventura y la gran homogeneidad que presentan en sus procesos culturales durante la etapa protohistórica, circunstancias que hacen muy razonable mantener la hipótesis de que fueran objeto de una colonización simultánea en fechas más o menos coetáneas. A su vez, en la cercana isla de La Graciosa el yacimiento de El Descubrimiento ha proporcionado recientemente dos dataciones obtenidas por termoluminiscencia que sitúan el inicio de la presencia humana en torno a los comienzos del primer milenio a.n.e. (1096 ± 278 a.n.e. y 950 ± 277 a.n.e.)<sup>10</sup>; su antigüedad unida al contexto arqueológico del que proceden permiten confirmar el tránsito del II al I milenio a.n.e. como el momento a partir del cual debió iniciarse el proceso colonizador del archipiélago canario.

ISLA	Nº DE DATACIONES	PORCENTAJE SOBRE EL TOTAL
TENERIFE	78	47'3 %
GRAN CANARIA	49	29'7 %
LA PALMA	18	10'9 %
LANZAROTE	7	4'26 %
FUERTEVENTURA	6	3'6 %
EL HIERRO	4	2'44 %
LA GOMERA	3	1'8 %

**Cuadro nº 2:** Número total de dataciones radiocarbónicas disponibles para la Protohistoria del archipiélago canario.

Finalmente, para las islas de El Hierro y La Gomera las referencias radiocarbónicas existentes son escasas (4 y 3 respectivamente) y no corresponden a series; proceden de cuatro yacimientos,

<sup>10</sup> Rafael González Antón, comunicación personal.

dos en cada isla, que excepto en un caso (La Lajura, El Hierro cuyo nivel 3 está datado en el siglo II d.n.e.), corresponden a momentos muy tardíos situados en el siglo IX d.n.e. y el siglo XI d.n.e. para la isla de El Hierro, y a los siglos VI, XVI y XVII d.n.e. para la isla de La Gomera. La modernidad de las dos últimas dataciones de La Gomera dio lugar a que el responsable de su obtención se planteara la posibilidad de que las muestras estuvieran contaminadas o que los Concheros de Arguamul de las que proceden soportaran una prolongada utilización, aunque también contempló la posibilidad de que simplemente no estuvieran contaminadas y fueran correctas (Navarro, 1992: 217-218). Evidentemente ese nivel de incertidumbre no proporciona las mejores condiciones de cara a establecer conclusiones fiables en relación con el inicio de la colonización de esas islas.

A tenor de lo señalado, la información cronométrica disponible nos permite efectuar algunas apreciaciones. La primera se refiere a que una parte importante de las muestras que han sido sometidas a análisis radiocarbónicos fueron extraídas de elementos que llevaban mucho tiempo depositados en diferentes museos, por tanto sometidos a unas condiciones que han debido favorecer su contaminación, con toda probabilidad en el sentido de su rejuvenecimiento, lo que sin duda relativiza la fiabilidad de los resultados obtenidos para ese grupo de muestras. La posibilidad de que la mayor parte de las fechas se hallen rejuvenecidas estaría a su vez avalada por la elevada concentración de cronologías que en ese conjunto de muestras se sitúan a partir del 400 d.n.e.

Una segunda apreciación se refiere al hecho de que sólo el 16'96 % de los sitios datados por C<sup>14</sup> poseen series de cuatro o más dataciones (cuadro nº 3), siendo mayoritarios (55'93 %) los yacimientos que poseen sólo una fecha; con estos números resultan patentes las dificultades que se nos plantean de cara a conocer la temporalidad total de la ocupación de esos espacios arqueológicos además de para establecer un mínimo control de las alteraciones que pudieran haber afectado a las muestras datadas. Pero es que si atendemos a la localización y funcionalidad de los sitios datados se pone de manifiesto su ubicación mayoritaria lejos de las costas, en zonas del interior de las islas, presentando además un carácter funcional que tiene poco que ver con el tipo de asentamiento costero en el que cabría una mayor probabilidad de hallar los primeros registros correspondientes a las cabezas de puente desde las que debió arrancar la inicial apropiación de los territorios insulares.

INTERVALOS	Nº DE YACIMIENTOS	% SOBRE EL TOTAL DE YACIMIENTOS DATADOS
<b>YACIMIENTOS CON 1 FECHA</b>	33	55'93 %
<b>YACIMIENTOS CON 2 FECHAS</b>	13	22'03 %
<b>YACIMIENTOS CON 3 FECHAS</b>	3	5'08 %
<b>YACIMIENTOS CON 4 FECHAS</b>	2	3'39 %
<b>YACIMIENTOS CON 5 FECHAS</b>	2	3'39 %
<b>YACIMIENTOS CON MÁS DE 5 FECHAS</b>	6	10'18 %

**Cuadro nº 3:** Distribución por intervalos del número de dataciones radiocarbónicas obtenidas por yacimiento.

De todo lo anterior se deduce la gran necesidad que existe de ampliar y diversificar la muestra de dataciones absolutas disponibles, las cuales deberán evaluarse calibradas y sometidas a índices de desviación homogenizados, máxime si tenemos en cuenta que las dataciones radiocarbónicas convencionales conseguidas por la medición de la cantidad de C<sup>14</sup> desintegrada en restos orgánicos



no proporcionan directamente fechas en años de calendario, reflejando una visión distorsionada de la distancia real entre dos fechas.

Hasta que podamos contar con esos nuevos datos cronológicos debemos hacer todo lo posible para rentabilizar científicamente los registros disponibles; en ese sentido no se nos oculta que hoy por hoy esas dataciones constituyen los únicos indicadores cronológicos más o menos fiables que poseemos en Canarias para poder delimitar el fenómeno de la colonización de las islas, siendo las fechas más antiguas los mejores referentes que permiten aproximarnos al momento en que se produjo el descubrimiento y colonización de las islas: el entorno del siglo X a.n.e.

ISLA	SITIO ARQUEOLÓGICO	CRONOLOGÍA (siglo)
LA GRACIOSA	<i>El Descubrimiento</i>	XI a.n.e.
TENERIFE	<i>Cueva de Los Guanches</i>	X a.n.e.
TENERIFE	<i>Cueva de Los Guanches Cueva de La Arena</i>	VI a.n.e.
TENERIFE LA PALMA	<i>Cueva de Las Palomas Cueva de Las Estacas 1 Cueva de La Palmera</i>	III a.n.e.
TENERIFE	<i>Risco de los Guanches</i>	II a.n.e.
TENERIFE LANZAROTE	<i>Cueva de La Arena Cueva de Las Palomas El Bebedero</i>	I a.n.e.
TENERIFE LANZAROTE GRAN CANARIA	<i>Cueva de La Arena Cueva de Las Palomas El Chorrillo El Bebedero Los Caserones</i>	I d.n.e.
LANZAROTE EL HIERRO GRAN CANARIA	<i>El Bebedero Cueva de La Lajura Los Caserones</i>	II d.n.e.
TENERIFE GRAN CANARIA FUERTEVENTURA	<i>Cueva de La Arena Cueva de Don Gaspar Cueva de Los Guanches Cueva de Las Estacas 1 El Hormiguero Cueva de Villaverde</i>	III d.n.e.
GRAN CANARIA	<i>Cuevas del Rey Lomo Granados</i>	IV d.n.e.
LANZAROTE LA PALMA	<i>El Bebedero Cueva de El Tendal</i>	V d.n.e.
LA GOMERA	<i>La Fortaleza</i>	VI d.n.e.

**Cuadro nº 4:** Relación de las cronologías más antiguas registradas para la presencia humana en las diferentes islas del archipiélago canario.

## I.2. ¿Se poblaron simultáneamente la totalidad de las islas?

Intentar responder a la pregunta que da título a este apartado exige determinar la proximidad o lejanía cronológica que pudiera existir entre las evidencias materiales que señalan la presencia humana más antigua para cada una de las islas del archipiélago. Por tanto, si volvemos nuestra mirada al conjunto de referencias cronométricas existentes para la Protohistoria canaria, se observa que las dataciones más antiguas se registran en La Graciosa y Tenerife. En el primer caso se trata de dos fechas obtenidas por termoluminiscencia sobre restos recuperados en un yacimiento costero (El Descubrimiento) del que aún desconocemos aspectos fundamentales acerca de sus características, de ahí que su interés para el tema que nos ocupa está aún por determinarse. Por el contrario, en el caso de Tenerife se trata de dos grupos de fechas, el primero integrado por tres dataciones situadas en el V y IV milenios a.n.e. (Cueva de Las Palomas), que como ya hemos señalado son excesivamente altas y sin relación alguna con el resto de las dataciones proporcionadas por el mismo sitio o con las que se pueden manejar para otros sitios de la isla con registros materiales similares. En cambio el segundo grupo de fechas nos conduce con regularidad desde los siglos X y VI a.n.e. (Cueva de Los Guanches y Cueva de la Arena) hasta momentos contemporáneos a la conquista normando-castellana o incluso posteriores (siglo XV d.n.e. en adelante).

Tras el grupo de dataciones que marcan el límite superior de la presencia humana en el archipiélago en los siglos XI/X a.n.e., contamos con un reducido número de dataciones ubicadas en el siglo III a.n.e. obtenidas tanto en Tenerife (Cueva de las Estacas, Cueva de Las Palomas) como en La Palma (Cueva de La Palmera); a continuación se sitúan algunas dataciones del siglo II a.n.e. (Risco de los Guanches), del siglo I a.n.e. (Cueva de Las Palomas, El Bebedero) y del siglo I d.n.e. (Cueva de la Arena, El Bebedero). En Gran Canaria (Los Caserones) y El Hierro (La Lajura) las fechas más antiguas arrancan a partir del siglo II d.n.e., mientras que en Fuerteventura (Cueva de Villaverde) lo hacen a partir del siglo III d.n.e. y en la Gomera del siglo VI d.n.e. (La Fortaleza) (cuadro nº 4).

Aún siendo conscientes de las limitaciones que implica la escasez de dataciones y sobre todo su mayoritario carácter de resultados singulares, de lo señalado puede deducirse que ya en el siglo X a.n.e. se habría producido la colonización de al menos una de las Islas Canarias (Tenerife), lo que necesariamente lleva implícito que previamente a ese hecho debió descubrirse el archipiélago, quizás como resultado de una navegación tartésica anterior a la fenicia como señalara A. García y Bellido (1942: 177)<sup>11</sup>. No obstante lo anterior, será a partir del siglo VI a.n.e. cuando la colonización del archipiélago parece acelerarse, en un momento que coincide con la puesta en marcha en el Mediterráneo occidental del proceso de colonización cartaginés movido por fines geoestratégicos y de explotación agraria utilizando contingentes norteafricanos como recurso poblacional; es decir, a paleobereberes en contacto con la cultura púnica del norte de África (*libiofenicios*). Para entonces la colonización de las islas ha debido convertirse en una empresa de estado, de tal manera que el establecimiento de población a partir de ese instante obedecería a una aceleración del proceso de explotación de los recursos insulares en coincidencia con intensas transformaciones en las estructuras socio-económicas en el Mediterráneo occidental. De ese modo las islas se convertirían

---

<sup>11</sup> La ruta marítima que recorre la costa atlántica del actual Marruecos y Mauritania es conocida cuando menos desde el Neolítico cardial, momento a partir del cual se establecen unas fuertes relaciones culturales entre el sur de la Península Ibérica y el noroeste africano que se hacen muy evidentes durante el Bronce pleno y final. De hecho somos de la opinión de que el impulso que llevó inicialmente al descubrimiento y posterior colonización del archipiélago canario debió partir de la reactivación cultural y económica que se produjo en la Baja Andalucía durante el Bronce final, un periodo en el que se amplió la ocupación del espacio mediante la reocupación de viejos asentamientos y el establecimiento de otros nuevos.

en un espacio donde era posible la obtención de importantes beneficios por parte de particulares y/o instituciones localizadas en el Mediterráneo.

INTERVALOS DATADOS	EL HIERRO	LA GOMERA	LA PALMA	TENERIFE	GRAN CANARIA	LANZAROTE	FUERTE-VENTURA	TOTALES
CON ANTERIORIDAD AL AÑO 0	0 %	0 %	5'5 %	19'2 %	0 %	14'3 %	0 %	5'6 %
ENTRE EL AÑO 0 Y EL AÑO 400 D.N.E.	25 %	0 %	16'5 %	10'2 %	8'1 %	57'1 %	16'7 %	19 %
ENTRE EL AÑO 400 Y EL AÑO 1500 D.N.E.	75 %	34 %	67 %	65'5 %	89'8 %	28'6 %	83'3 %	63'3 %
A PARTIR DEL AÑO 1500 D.N.E.	0 %	66 %	11 %	5'1 %	2'1 %	0 %	0 %	12'1 %

Cuadro nº 5: Intervalos cronológicos en los que se distribuyen porcentualmente las dataciones radiocarbónicas disponibles<sup>12</sup>.

Pero aún en esos momentos el establecimiento de población no parece haber tenido ni la intensidad ni la extensión suficientes como para haber afectado a todas las islas por igual, una circunstancia que con toda probabilidad debió depender de los intereses que en cada momento tuvieron los responsables de programar y llevar a cabo la empresa colonizadora. De hecho, entre los siglos VI a.n.e. y I d.n.e. es posible situar varios instantes en el desarrollo histórico del Mediterráneo occidental en los que se dieron las condiciones necesarias para poner en marcha otros tantos procesos de colonización en el Atlántico, no siendo nada extraño que en todos ellos se hubieran podido producir en Canarias sucesivos establecimientos poblacionales, circunstancia que en última instancia explicaría algunos hechos arqueológicos faltos de una interpretación convincente hasta el momento.

Así pues, tanto si aceptamos que, como ha señalado F. López Pardo (1990), Cartago lleva a cabo una empresa como el Periplo de Hannón para salvaguardar los intereses económicos de los enclaves del Estrecho, como si apoyamos que lidera sus propias fundaciones para hacerse con zonas económicas exclusivas, las afirmaciones de autores como Diodoro o el Pseudo Aristóteles parecen justificadas<sup>13</sup>. Canarias se encontraba en el corazón de una rica zona económica susceptible de ser explotada en un amplio abanico de posibilidades, a la vez que ser defendida de las fundaciones de otros competidores mediterráneos (Atoche y Martín, 1999; Atoche y Ramírez, 2001; Atoche, 2002). En esas condiciones, cobraría pleno sentido una aceleración del proceso de colonización en

<sup>12</sup> En el cuadro nº 5 recogemos los principales intervalos cronológicos que marcan las dataciones radiocarbónicas con que contamos. Esos intervalos señalan no sólo por dónde se inicia la presencia humana en el archipiélago sino también los momentos de intensificación o ralentización de esa presencia y cuál fue su progresión a lo largo del fragmentado territorio insular (*cf.* también a los mapas nº 1 y 2). Otro dato que destaca el cuadro nº 5 es que casi el 75 % de las fechas disponibles corresponden a sitios arqueológicos datados con posterioridad al año 400 d.n.e., un aspecto a tener en cuenta si se desea conocer hacia qué etapa de la colonización insular se ha dirigido la mayor parte de la investigación arqueológica desarrollada hasta el presente en Canarias y explicar las limitaciones materiales con que nos encontramos los que pretendemos delimitar las etapas iniciales de la colonización insular.

<sup>13</sup> Según Diodoro los cartagineses impidieron a los etruscos fundar una colonia en el Atlántico después de 474 a.C. En términos semejantes se expresa el Pseudo Aristóteles, refiriéndose expresamente a las islas del Océano (Blázquez, 1977: 38-39).

algún momento de los siglos VII-VI a.n.e., con mayor probabilidad en cualquiera de las dos islas centrales a tenor de su mayor superficie y variedad de recursos.

En consecuencia, si seguimos el orden de antigüedad de las dataciones que se recogen en el cuadro nº 4, las islas se habrían colonizado según la siguiente disposición: La Graciosa, Tenerife, La Palma, Lanzarote, Gran Canaria, El Hierro, Fuerteventura y La Gomera. Evidentemente, estamos ante una hipótesis que sólo podremos falsar cuando contemos con un mayor número de yacimientos adecuadamente trabajados y con las suficientes dataciones cronométricas. Hasta entonces, las dataciones disponibles nos permiten situar el hipotético momento en que se pudo iniciar la presencia humana en las islas, además de sugerirnos que estamos ante un fenómeno de colonización que si bien terminó por afectar a todo el archipiélago, su desarrollo no parece haber implicado el establecimiento efectivo de población en todas las islas desde el primer momento. En ese sentido apuntan, entre otros, algunos hechos registrados en el extremo oriental del archipiélago, en Lanzarote y Fuerteventura, islas cuya proximidad al continente africano les aportaría, desde el modelo preconizado por la biogeografía insular (Keegan y Diamond, 1987; González, 1999), un alto potencial de cara a ser colonizadas antes que las restantes islas del archipiélago; en ese caso por poblaciones desplazadas desde la cercana costa africana utilizando los medios náuticos propios conocidos en esa zona africana para finales del II milenio a.n.e., los cuales se caracterizarían por su escaso calado y rudimentaria fabricación (Laoust, 1923; Serra, 1959). Sin embargo, y como hemos señalado más arriba, en Lanzarote las fechas más antiguas que poseemos no van más allá del siglo I a.n.e., una cronología tardía con respecto a Tenerife o La Palma. ¿Significa eso que a pesar de su proximidad a la costa africana Lanzarote no fue una de las primeras islas del archipiélago elegidas para ser pobladas?

Para intentar responder a la cuestión planteada resulta fundamental atender al carácter de los asentamientos datados. En concreto, la serie de fechas que manejamos para Lanzarote procedentes de El Bebedero reflejan el devenir histórico de la isla desde el siglo I a.n.e. hasta los albores de la conquista normando-castellana, en el siglo XIV d.n.e. Los notables cambios observados en las condiciones medioambientales que rodearon la formación de los estratos en ese yacimiento a la par que en otras localidades de la isla, coincidentes con el desarrollo de una intensa explotación ganadera entre los siglos I a.n.e. y IV d.n.e., permiten determinar que, con anterioridad al cambio de Era, se habría dado una situación medioambiental de equilibrio generalizado en la totalidad de la isla (Atoche, 2003). Esa ausencia de transformaciones precede a la presencia romana en la isla, un hecho que sirve de indicador para poder asegurar que aunque Lanzarote fue conocida e incluso llegó a sustentar algún enclave colonial en su territorio del tipo factoría o punto de recalada<sup>14</sup>, a lo largo de las centurias que transcurren desde el descubrimiento de las islas hasta el siglo I a.n.e. sólo sería objeto de una colonización de baja intensidad. Por tanto, durante un largo periodo de tiempo en la isla sólo se hallarían ocupados determinados enclaves costeros<sup>15</sup>, aunque sin que ello significara una explotación intensiva de los recursos terrestres, la cual sólo se iniciaría a partir del momento en que entran en juego en esa región del Atlántico los intereses romanos, ya en el siglo I a.n.e. (Atoche *et alii.*, 1995). En consecuencia, fueron gentes procedentes de los ambientes roma-

<sup>14</sup> Con esa etapa de colonización pero no de establecimiento definitivo de población podemos identificar la alusión que hace el Pseudo-Scílax de “*siete islas habitadas*” frente al continente; de ser así tendríamos entonces que presuponer una Lanzarote y en general la totalidad del archipiélago colonizado entre los siglos VI y IV a.n.e.

<sup>15</sup> El modelo para ese tipo de asentamiento sería el sitio de *Rubicón* en el extremo más meridional de Lanzarote (Atoche *et alii.*, 1999) y algún otro de Fuerteventura, poseedores de unas características estructurales totalmente paralelizables a otros tantos asentamientos ubicados en la cercana costa africana que, establecidos en época fenicio-púnica, se mantuvieron activos en época romana explotando los abundantes recursos marinos y terrestres de esa región atlántica.

nizados del *Círculo del Estrecho* quienes decidieron organizar la definitiva explotación económica de Lanzarote, y muy probablemente de Fuerteventura, mediante el desarrollo de una intensa actividad ganadera. Todo ello formando parte de un proceso generalizado de intensificación económica orientada a satisfacer la demanda exterior de carnes en salazón, cueros curtidos,..., y que al menos en Lanzarote produjo como resultado la destrucción de suelos y la transformación del medio.

El fenómeno descrito contrasta sustancialmente con los limitados procesos productivos desarrollados en Lanzarote hasta el siglo I a.n.e., pero también con lo que sucede a partir del siglo IV d.n.e., cuando la interrupción de la presencia de navegantes mediterráneos provoca el cese de la actividad y el abandono en esa isla del grupo humano allí asentado, el cual se verá obligado a reorientar sus actividades subsistenciales hacia un modelo autárquico, lo que se refleja en la manera diferencial en que se ocupó el territorio: hasta el siglo IV d.n.e. mediante un patrón disperso basado en asentamientos de pequeña entidad orientados a la realización de actividades agropecuarias y a partir de ese momento en núcleos urbanos concentrados (Atoche, 1993).

En consecuencia, aunque la presencia humana en Lanzarote debió iniciarse con anterioridad al siglo I a.n.e., lo que se reflejaría en una temprana presencia de asentamientos e infraestructuras en puntos estratégicos de la costa tal y como apunta el sitio costero de Rubicón, la isla no vio ocupado su territorio mediante un efectivo establecimiento de población hasta una fecha cercana al cambio de Era. ¿Y en el resto de las islas del archipiélago qué ocurrió?

En este caso la respuesta a la pregunta planteada reside igualmente en el modelo colonizador que hemos venido preconizando, en el que resulta fundamental entender que los causantes de la colonización de las islas fueron expertos marinos (gadiritas, lixitas o cartagineses) entre los que no debe resultar extraño que mantuvieran durante varios siglos una situación como la que hemos descrito para Lanzarote, ya que esos colonizadores poseían la suficiente capacidad náutica para elegir qué islas debían ocupar, primando así aquellas que presentasen una mayor conjunción de recursos y posibilidades acordes con sus perspectivas e intereses. Por esa misma razón tampoco debe extrañar que sea precisamente la isla de Tenerife la que presente las fechas más antiguas en relación con el establecimiento de población, que en este caso constituye un claro indicio de que las razones que condujeron a su poblamiento no debieron ser las mismas señaladas para Lanzarote. Gran Canaria, aunque sin cronologías que así lo indiquen, pero con una posición central y unas características biogeográficas muy semejantes a las de Tenerife, es probable que fuese objeto de un proceso colonizador simultáneo a aquella, una hipótesis que ya ha sido propuesta (González *et alii.*, 1998). Las pocas y muy tardías fechas conocidas para La Gomera y El Hierro, correspondientes a sitios escasamente significativos para la cuestión que nos ocupa, nos conducen por lo pronto al silencio arqueológico. Finalmente, La Palma presenta unas fechas tempranas, más acordes con lo apuntado para Lanzarote; en este caso los primeros asentamientos parecen responder a razones que tuvieron que ver con el establecimiento de uno de los itinerarios que sirvieron de entrada al archipiélago, el que desde las Islas Salvajes se dirigía al extremo occidental de Canarias (Santana *et alii.*, 2002; Atoche, 2002).

A tenor de lo señalado, la respuesta más plausible en relación con la cuestión que da título a este apartado sería que en las islas se habría producido una colonización escalonada que arrancaría por las islas centrales (Tenerife y Gran Canaria), las cuales servirían de plataformas o simplemente serían testigos de la posterior ocupación de los restantes territorios insulares. No es descartable que población con base o apoyos en las islas inicialmente pobladas explotasen a su vez determinados recursos presentes en las islas cercanas no pobladas, comenzando así un proceso de colonización previo al efectivo establecimiento; en ellas es posible que se asentase alguna colonia temporal de

carácter estacional que iniciara la explotación de determinados recursos, tales como los ganaderos por medio de la suelta de cabras y ovejas, lo que inauguraría en Canarias la práctica de la cría de ganado guanil o salvaje<sup>16</sup>, una costumbre ampliamente ejercitada por los navegantes fenicios a lo largo de sus itinerarios marítimos mediterráneos, tal y como refleja la frecuencia con que aparece en ese mar el nesónimo *Capraria*.

No se dio pues desde un primer momento un neto fenómeno poblador sino un prolongado proceso colonizador dirigido desde el exterior, responsable del paulatino establecimiento de gentes en las islas sobre la base de los intereses y necesidades de quienes lo decidieron. Fue una colonización que no debe explicarse como consecuencia de una sola causa sino como el resultado de un conjunto de motivaciones relacionadas con variables económicas de especialización, crisis e intensificación; es ahí donde reside la razón de que fuera preciso que transcurriera cerca de un milenio para que en torno al cambio de Era la totalidad de las islas se hallaran finalmente colonizadas y conteniendo población estable.

## II. Propuesta de fasificación de la Protohistoria canaria

A partir de la información manejada en la primera parte de este trabajo, unida a los datos que se poseen acerca del modelo colonizador puesto en práctica en el Mediterráneo occidental durante el I milenio a.n.e., en particular por lo que a las secuelas que aquella produjo como resultado de la prolongada convivencia que se dio en el Magreb oriental entre fenicio-púnicos y libios, estimamos factible diferenciar distintas etapas y fases en el proceso de colonización y establecimiento de grupos humanos en el archipiélago canario en coincidencia con alguno de los momentos de actividad colonizadora que se sucedieron en el Mediterráneo occidental y el noroeste de África desde el I milenio a.n.e. hasta el II milenio d.n.e.

La propuesta de fasificación que hacemos a continuación arranca de la hipótesis que considera la colonización del archipiélago canario un proceso que se prolongó durante largo tiempo, casi un milenio, dependiente de factores económicos y políticos que tuvieron su origen a muchos kilómetros de las islas, en el Mediterráneo occidental<sup>17</sup>. En ese proceso es posible observar discontinuidades al menos a tres distintos niveles. En primer lugar a nivel de la propia discontinuidad que es posible observar en todo proceso de colonización, acorde con el modelo preconizado por M.W. Graves y D.J. Addison (1995)<sup>18</sup>, el cual en el archipiélago canario habría tenido una neta correlación con el discurrir de algunas de las fases que definieron el desarrollo histórico en el Mediterráneo occidental durante la Antigüedad tardía. Un segundo nivel de discontinuidad afectaría al ámbito

---

<sup>16</sup> Esa fue una situación que en las Canarias del I milenio a.n.e. pudo darse entre islas tan cercanas como Tenerife y La Gomera (la *Capraria* de época romana recogida por Plinio el Viejo) o Lanzarote y Fuerteventura (la *Capraria* púnica de la que nos da noticias Plinio el Viejo).

<sup>17</sup> La colonización de las Islas Canarias sólo es explicable aplicando el patrón *mediterráneo*; es decir, a partir del modelo puesto en práctica en aquel espacio geográfico para colonizar las islas deshabitadas, si bien por sociedades con un suficiente nivel tecnológico en cuanto a los conocimientos navales. Esas sociedades colonizan no en base al grado de visibilidad, la proximidad al continente o a otra isla,...., por tanto en base a parámetros biogeográficos, ya que los problemas que presenta este tipo de colonización no están determinados por cuestiones vinculadas a las técnicas de navegación sino por intereses de explotación económica al servicio de sociedades complejas.

<sup>18</sup> M.W. Graves y D.J. Addison estudiaron el poblamiento polinesio del archipiélago de Hawaii proponiendo un modelo integrado de interpretación arqueológica en el que implicaron tres componentes temporales: descubrimiento, colonización y establecimiento. Es un esquema temporal cuya extremada simplicidad permite numerosas variantes y posibilidades, siempre enmarcadas por el sistema cultural que posean los protagonistas del hecho poblador.

de las variables que permiten explicar el cambio cultural que originó cada nueva etapa y/o fase, unas variables que serían las responsables de poner en marcha los motores del cambio cultural. Por último, el tercer nivel de discontinuidad se habría producido en el ámbito espacial, por cuanto como hemos visto la colonización y el establecimiento definitivo de población en cada una de las islas que integran el archipiélago canario no parece haberse producido de manera simultánea.

En síntesis, las etapas y fases que proponemos tendrían un marco temporal que discurriría tal y como se muestra en el cuadro nº 6.

ETAPAS DEL POBLAMIENTO HUMANO	FASES CULTURALES O MICRO-SECUENCIAS INSULARES	VARIABLES QUE EXPLICAN EL CAMBIO CULTURAL	MOTOR DEL CAMBIO	ISLAS COLONIZADAS
<b>1ª ETAPA</b> DESCUBRIMIENTO, COLONIZACIÓN Y ESTABLECIMIENTO (circa ss. X a.n.e.-III d.n.e.)	<b>FASE FENICIA</b> (ss. X-VI a.n.e.)	<b>EXPANSIÓN COMERCIAL ATLÁNTICA</b>	<i>Integración económica de las islas en los circuitos mediterráneos como productoras de materias primas (Cartago unifica la Fenicia occidental)</i>	<i>Pobladas: las islas centrales Colonizadas: las islas extremas (La Palma y Lanzarote)</i>
	<b>FASE PÚNICA</b> (ss. VI-II a.n.e.)			
	<b>HIATUS (ss. II-I a.n.e.) CRISIS DEL MODELO PÚNICO DE COLONIZACIÓN</b>			
	<b>FASE ROMANA</b> (ss. I a.n.e.-III d.n.e.)	<b>INTENSIFICACIÓN ECONÓMICA EN EL ATLÁNTICO AFRICANO</b>	<i>- Expansión económica en la Mauritania Tingitana  -Intensificación económica: integración de la producción agrario-pesquera</i>	<i>Se afianza la presencia humana en las islas pobladas y se produce el establecimiento definitivo de población en islas hasta entonces sólo colonizadas (p.e. Lanzarote, Fuerteventura o La Palma)</i>
<b>2ª ETAPA</b> ABANDONO (circa ss. III-IV d.n.e.)	<b>FASE CANARIA</b> (circa ss. III-XIII d.n.e.) CONSTITUCIÓN Y DESARROLLO DE LAS CULTURAS INSULARES CANARIAS	<b>FIN DE LA DEPENDENCIA ECONÓMICA EXTERNA Y DESARROLLO DE PROCESOS ECONÓMICOS Y SOCIALES AUTÁRQUICOS</b>	<b>Crisis político-económica de las formaciones sociales paleocanarias</b>	<i>Pobladas: todas</i>
<b>3ª ETAPA</b> AISLAMIENTO (circa ss. IV-XIII d.n.e.)			<b>Readaptación y diversificación de las formaciones sociales paleocanarias</b>	
<b>4ª ETAPA</b> ACULTURACIÓN (ss. XIV y XV)	<b>FASE DE DESTRUCCIÓN DE LAS CULTURAS INSULARES CANARIAS</b>	<b>EXPANSIÓN COMERCIAL ATLÁNTICA</b>	<b>Crisis generalizada de las formaciones sociales paleocanarias</b>	<i>Pobladas: todas</i>

**Cuadro nº 6:** Propuesta de fasificación para la Protohistoria canaria y de explicación del registro material a partir de las tendencias observadas en base a variables socio-económicas.

## II.1. Primera etapa: descubrimiento, colonización y establecimiento (circa siglos X a.n.e. al III d.n.e.)

Esta primera etapa abarca casi un milenio y medio, espacio temporal durante el cual se sucederían el inicio y posterior desarrollo de la exploración de los recursos del Atlántico africano, el descubrimiento de los archipiélagos canarios<sup>19</sup>, su colonización y el posterior establecimiento de los primeros grupos humanos.

La variable que explica la puesta en marcha de esta etapa es la expansión comercial atlántica que inician las colonias fenicias del extremo Occidente y que con posterioridad continuará Cartago a partir del siglo VI a.n.e. En esos momentos el motor del proceso radica en la integración de las Islas Canarias en los circuitos económicos atlántico/mediterráneos que se establecen a partir de entonces, principalmente como productoras de materias primas, si bien existirían otras posibilidades (Atoche y Ramírez, 2001).

Desde la perspectiva humana esta etapa supondría el establecimiento de población al menos en las dos islas centrales del archipiélago (Tenerife y Gran Canaria), mientras que algunas otras sólo se colonizarían, como sería el caso de las islas situadas en los dos extremos del archipiélago (Lanzarote y La Palma), sobre la base de su estratégica posición en los itinerarios exterior hacia las islas e interior entre las islas. En al menos una de éstas últimas se produjo la fundación de un establecimiento costero temporal, como fue el caso de Rubicón en el sur de Lanzarote (Atoche *et alii.*, 1999; Atoche, 2003).

Esta etapa debió ser muy dinámica, reflejo de lo cual es el hecho de que en ella se puedan diferenciar varias fases o micro-secuencias<sup>20</sup> insulares sucesivas; en concreto:

### - Fase fenicia: descubrimiento y colonización inicial (siglos X al VI a.n.e.)

Desde el pasado siglo XX se ha propuesto la presencia en aguas canarias de marinos procedentes del *Círculo de Cádiz*, afirmándose la existencia de una navegación tartésica anterior a la fenicia (García y Bellido, 1942: 177) a la que se debería el descubrimiento de las islas. Sin descartar esa posibilidad, los vestigios arqueológicos y las dataciones disponibles obligan por el momento a señalar como protagonistas del descubrimiento a navegantes fenicios en algún instante de la primera mitad del I milenio a.n.e., siendo el espacio temporal comprendido en el intervalo entre los siglos X y VI a.n.e. el que cuenta por ahora con mayores posibilidades de haber visto la arribada de los primeros colonizadores. En consecuencia, se nos plantea la probabilidad de que se haya producido un temprano descubrimiento si bien la colonización sería más tardía; tras el descubrimiento del archipiélago canario éste no parece haberse poblado inmediatamente, quizás porque no era ése el objetivo inicialmente perseguido por sus descubridores. Pues bien, esta fase recoge en sus comienzos precisamente esos fenómenos iniciales caracterizados por la vacilación y la inseguridad.

<sup>19</sup> Acerca de la visión geográfica que se tenía de las Islas Canarias durante la Antigüedad tardía pueden consultarse los trabajos de A. Santana *et alii.* (2002) y P. Atoche (2003).

<sup>20</sup> Estas fases o micro-secuencias incorporan desarrollos culturales propios de algunas o todas las islas del archipiélago canario que pueden o no presentar correlación con determinadas fases del desarrollo cultural mediterráneo, según se hayan originado por fenómenos externos o a partir de procesos internos marcados por el *síndrome de la insularidad*. En esa dualidad de orígenes radica la razón de que en unos casos utilizemos para referirnos a ellas una terminología homologable con la que se emplea para fasificar el desarrollo histórico en el Mediterráneo occidental y en otros empleemos denominaciones específicas para el caso canario.



Desde la perspectiva cronológica su desarrollo sería paralelo o coincidente con la exploración, valoración y explotación de la fachada atlántica africana y sus aguas realizados por parte de mercaderes y pescadores fenicios (gadiritas, lixitas, etc...) asentados en el Occidente mediterráneo. En consecuencia, las islas atlánticas (Azores, Canarias,...) serían visitadas y analizadas, sus recursos sopesados y quizás parcialmente explotados.

Tras el descubrimiento las Islas Canarias serían sometidas a un proceso de frecuentación y evaluación de sus riquezas y posibilidades mediante sucesivas visitas o incluso mediante la creación temporal de colonias o puntos costeros de recalada y apoyo a las actividades que se pusieran en marcha. Esas frecuentaciones serían continuación de las que se producen desde finales del II milenio a.n.e., durante el Bronce final, y generarían en base a los datos disponibles la presencia de las primeras comunidades humanas en el norte de Tenerife en torno al siglo X a.n.e.

El establecimiento definitivo de grupos humanos debió responder a un intento de acelerar el proceso de explotación de los recursos insulares y de los de la cercana costa africana, en un momento que parece haber coincidido con profundos cambios económicos, políticos y culturales en el Mediterráneo occidental; de ahí que los primeros pobladores de las islas debieron estar integrados por gentes afines a los descubridores del archipiélago.

Durante esta fase la colonización no parece haber afectado a todas las islas en igual medida, una circunstancia que dependería del mayor o menor interés que en esos momentos representarían cada una de éstas para los responsables del proceso colonizador. Todo ello sin que podamos rechazar la posibilidad de que se produjesen intentos de colonización frustrados debido a razones que hoy desconocemos, pero que impidieron la supervivencia y el normal establecimiento del grupo humano que los protagonizó. En consecuencia, esta primera fase representa un temprano comienzo para la colonización de la isla de Tenerife y, aunque no lo ha atestiguado la arqueología, probablemente para Gran Canaria, islas que reunían una mayor cantidad de recursos además de una estratégica posición central favorecedora tanto del acceso al resto del archipiélago como a las rutas de entrada y salida de éste, aspectos que en conjunto debieron captar la atención de los navegantes fenicios inductores de la colonización.

### **- Fase púnica: colonización y establecimiento definitivos (siglos VI al II a.n.e.)**

Constituye una fase de intensos contactos entre los grupos que protagonizan la colonización del archipiélago y quienes la deciden y diseñan. Durante esta fase se crearían las infraestructuras necesarias para la explotación agraria de las islas por medio del establecimiento en puntos estratégicos de Canarias de asentamientos dotados con los elementos necesarios para facilitar la captación de los recursos insulares.

El cierre de los mercados orientales a los metales del occidente mediterráneo y la consecuente reorientación económica hacia las producciones agrarias profundizan los contactos púnicos con las poblaciones indígenas de Occidente incrementándose la actividad productiva, razón que motivaría la necesidad de continuar e incluso incrementar el establecimiento de nuevos grupos de población no sólo en centros del Mediterráneo sino también del Atlántico y Canarias mediante la transplatación de comunidades de libiofenicios. Serían gentes semi-dependientes, ligados en grado diverso a familias semitas, organizados socialmente y desconocedores de la navegación, circunstancia esta última que es resaltada en algún texto clásico como garantía de sumisión, dependencia y secreto ante posibles competidores. Por tanto, con paleoberberes punicizados o *libiofenicios* los púnicos protagonizan un proceso de colonización marcado por unos fines geoestratégicos y de explotación

agraria. A esos momentos correspondería la fundación en el sur de Lanzarote de la factoría de Rubicón.



**Mapa n° 1:** Distribución en el archipiélago de las dataciones del I milenio a.n.e. correspondientes a las fases fenicia y púnica. Se incluyen los nesónimos conocidos para esa etapa según Plinio el Viejo (siglo I d.n.e.) (Santana *et alii.*, 2002).

Desde la perspectiva cronológica este fenómeno debió comenzar en torno al siglo VI a.n.e., fecha en la que coinciden varios yacimientos del archipiélago, y que es sólo ligeramente más reciente que las dataciones más antiguas aportadas hasta ahora por los establecimientos fenicios y púnicos de la costa marroquí<sup>21</sup>. Es el tiempo de la gran expansión de Cartago y sus aliados por África y por el Océano, fuentes exclusivas de recursos de todo tipo con los que surtir los mercados mediterráneos y que fueron protegidas celosamente mediante el mito, el silencio, la piratería y la fijación de fronteras comerciales (Gozalbes, 1988: 773). De hecho, el Periplo del Pseudo-Scílax, una obra del siglo VI a.n.e. con adiciones de los siglos V y IV a.n.e., nos aporta un dato de cierta relevancia para la cuestión que analizamos cuando el autor adelanta el contenido genérico del relato, en lo que pudo ser su introducción, avisando al lector que se tratará de: “... *todos los pueblos que habitan cada uno de los sucesivos países, puertos y ríos y todas las distancias de la navegación y las siete islas habitadas y la forma como se sitúan frente al continente*”. Es ésta una afirmación que creemos de interés a pesar de que no tengamos la certeza de que esas siete islas habitadas frente al continente sean en su totalidad las Canarias, al faltar la parte del texto donde se analiza esta zona del Océano, aunque la descripción que hace del Mediterráneo no recoge referencia alguna a esas islas, por lo que si la cita recogida hiciese realmente mención de nuestro archipiélago estaríamos ante una de las primeras referencias escritas sobre Canarias y sus habitantes, datable entre los siglos VI y IV a.n.e.

Durante esta fase el establecimiento en Canarias de contingentes de población pudo afectar a todas las islas o sólo a alguna de ellas, acelerarse en unos momentos o ralentizarse e incluso estancarse en otros. El siglo III a.n.e. y, en concreto, los momentos inmediatamente posteriores a

<sup>21</sup> En ese caso, si seguimos la tesis de F. López Pardo (1990: 61), el inicio de esta fase estaría muy próximo al proceso de creación de colonias de *libiofenicios* en la costa atlántica africana descrito por el Periplo de Hannón.

la primera derrota de Cartago frente a Roma, pudieron suponer la reactivación de dicho fenómeno pues sabemos que los Bárquidas promovieron la instalación de población africana aculturada como colonos en la Península Ibérica y sus territorios de control económico exclusivo de Occidente.

A partir de las islas centrales (Tenerife y Gran Canaria) la colonización iría extendiéndose al resto del archipiélago, de manera que se produciría el establecimiento de población en islas hasta entonces despobladas o sólo con algunos puntos colonizados. Ese debió ser un fenómeno en el que no debemos descartar que pudieran producirse hechos tales como la explotación a distancia de los recursos terrestres de algunas islas deshabitadas a partir de las islas centrales como paso previo al establecimiento definitivo de población en ellas (¿La Gomera?), propiciando así la creación de colonias temporales de carácter estacional orientadas al aprovechamiento de determinados recursos agro-pastoriles mediante la suelta de cabras y ovejas.

#### **- *Hiatus*: fin de la presencia púnica (siglos II-I a.n.e.)**

Este corte coincidiría con la caída de Cartago y el periodo de incertidumbre que ese hecho generó en las colonias dependientes de la metrópoli púnica, situación a la que pondría pronto fin el interés romano por los territorios atlánticos del noroeste de África. Acerca de la situación en la que se encuentran las Islas Canarias en esos momentos poseemos alguna referencia literaria contenida en el informe que elabora Polibio (Plinio, H.N.) tras su viaje de inspección a las colonias púnicas, y en el que se destaca la situación de abandono en que encontró algunos asentamientos de las islas, particularmente de Gran Canaria.

La intensificación de la actuación púnica en África que veíamos en la fase anterior sufrió un frenazo brusco durante la tercera guerra con Roma y la destrucción de Cartago en el 146 a.n.e. En esos momentos se genera una crisis militar, política y económica que afecta a todo el área ibero-magrebí bajo control semita, lo que explica que en el tránsito entre los siglos II y I a.n.e. surjan o adquieran un mayor peso los reinos locales controlados por dinastías de estirpe púnico-bereber, los cuales participarán activamente en la gestación del nuevo orden romano del Mediterráneo al tiempo que fomentarán la generalización de una serie de rasgos de la cultura púnica, manteniendo, si bien no sabemos en qué grado, las prácticas de explotación de los recursos del extremo Occidente.

En el proceso de colonización del archipiélago canario esta fase representa la crisis del modelo púnico de colonización, de menor intensidad, y su sustitución por el modelo romano, mucho más enérgico.

#### **- Fase romana: culminación de la colonización de las islas (siglos I a.n.e. al III d.n.e.)**

Tras la caída de Cartago, hecho que en las islas podemos identificar como una interrupción del proceso de colonización, los datos que nos ha suministrado la arqueología indican que a partir del siglo I a.n.e. se reanuda la presencia efectiva de gentes ajenas a las islas. Un hecho que también reflejan las noticias que Sertorio recoge de los pescadores gaditanos hacia el 80 a.n.e. (Plutarco, *Vita Sertorii*, VIII), lo que demuestra que a pesar de la crisis que está afectando al occidente mediterráneo los pescadores gaditanos no han olvidado el itinerario que conducía a las islas, manteniendo así una costumbre que debieron iniciar, como señalara García y Bellido, los tartesios. En consecuencia, navegantes romanizados procedentes del *Círculo del Estrecho* transitaron las aguas canarias hasta finales del siglo III o comienzos del IV d.n.e. (Atoche *et alii*, 1995; Atoche y Paz, 1999), de tal manera que con la romanización del norte de África no se interrumpieron los contactos con Canarias;

al fin y al cabo no habían desaparecido las razones que atrajeron a quienes decidieron iniciar su colonización. Esa es una circunstancia que no se producirá hasta el siglo III d.n.e., coincidiendo con la crisis del Imperio Romano y el abandono por éste de buena parte de la provincia Tingitana, lo que pone fin a las actividades de un amplio número de factorías de la costa atlántica marroquí (Ponsich y Tarradell, 1965: 116-117). A partir de esos momentos, las referencias escritas o arqueológicas de contactos del mundo mediterráneo o africano con Canarias hasta la llegada de nuevos europeos a partir del siglo XIII, son escasas y poco estudiadas (Martínez, 1999).

En consecuencia, esta es una fase que se inicia coincidiendo con el control absoluto de Roma en el Magreb, bien mediante su gestión directa o bien mediante la imposición de monarcas dependientes, como Juba II, responsable de poner en marcha un proceso de intensificación económica en la Mauritania occidental que se refleja, entre otros aspectos, mediante la reactivación de las fundaciones y los establecimientos industriales fenicio-púnicos del Atlántico africano, para lo que el monarca mauritano se valdrá del potencial técnico, económico y humano de las antiguas colonias semitas (Desjacques y Koeberlé, 1955; Ponsich y Tarradell, 1967; Ponsich, 1988). Se inicia así un periodo de bonanza económica generalizada para la zona, durante el cual las Islas Canarias se convierten en un componente más del universo latino, una prolongación del mundo mediterráneo en el seno del Atlántico.

Es en esos momentos cuando se produce el establecimiento definitivo de población en algunas islas, como debió ser el caso de las dos más orientales (Lanzarote y Fuerteventura), de manera que con toda probabilidad en el cambio de Era la totalidad del archipiélago contenía ya población estable.

La variable que explica el desarrollo de esta fase es la intensificación económica que se genera en el Atlántico canario-magrebí a partir del siglo I a.n.e., un hecho del que fue en gran parte responsable Juba II, quien gobernó un territorio fragmentario poblado mayoritariamente por bereberes (libios, gétulos, etíopes,...) entre los que menudeaban los enfrentamientos tribales y donde la forma de vida más generalizada era el pastoreo nómada. Esa situación supuso un freno para la instauración del modelo socio-económico romano y para los deseos de expansión de Augusto, aunque con la ayuda de las legiones romanas el monarca mauritano impuso su autoridad y llevó a cabo sucesivas ampliaciones de los límites iniciales del reino a costa de las tribus bereberes.



**Mapa nº 2:** Distribución en el archipiélago de las dataciones de la primera mitad del I milenio d.n.e. correspondientes a la fase romana. Se incluyen los nesónimos conocidos para esa etapa según Plinio el Viejo (siglo I d.n.e.) (Santana et alii., 2002 ) y Arnobio (siglo IV d.n.e.) (Martínez, 1996).

## **II.2. Segunda etapa: abandono (circa siglos III-IV d.n.e.)**

A diferencia de la anterior, esta es una etapa que abarca un corto espacio de tiempo y en la que la variable que explica su desarrollo sería el final de la dependencia económica externa. En esos momentos el motor del cambio lo constituye la crisis político-económica que afecta al Imperio Romano en el siglo III, un fenómeno externo a las islas que sería el responsable de su aislamiento y de la consecuente crisis de unas formaciones sociales hasta entonces volcadas al exterior. Se inicia así uno de los procesos culturales más interesantes de la Protohistoria canaria al generar en las islas el desarrollo de *endemismos culturales* que permiten explicar muchas de las diferencias que son observables en las culturas insulares del I milenio d.n.e. Durante esta etapa ya se hallaban pobladas la totalidad de las islas.

El final de la fase romana se produce cuando el Imperio Romano sufre un proceso de crisis generalizada (Ponsich y Tarradell, 1965: 116-117), que se traduce en el abandono de buena parte del Magreb y la desaparición de los principales establecimientos económicos de la costa atlántica. La situación alejada de las Islas Canarias, en el extremo de los intereses romanos en esa parte del Atlántico, sería la causa principal que hizo que el archipiélago no quedara al margen de la dinámica general de crisis imperante, alejándose paulatinamente de los itinerarios y circuitos comerciales hasta sumirse en el olvido colectivo<sup>22</sup>. Por tanto, a partir de la crisis político-económica del siglo III se reduce el interés romano por la costa atlántica africana y por sus producciones, interrumpiéndose la presencia económica romana en las islas y con ella los registros arqueológicos acerca de la presencia de gentes ajenas al archipiélago hasta aproximadamente el siglo XI d.n.e., instante en que las islas reaparecen en la historiografía árabe (Vernet, 1971: 407). Da así comienzo el aislamiento del archipiélago.

De la situación de abandono que se establece a partir de esos momentos, pero sobre todo de la esperanza del restablecimiento de los contactos, serían reflejo algunas noticias referidas a las poblaciones paleocanarias y recogidas por las fuentes etnohistóricas (Torriani, [1590] 1978: 75 y 204; Espinosa, [1594] 1967: 58-59; Abreu Galindo, [1602] 1977: 68, 92-93), las cuales mencionan mitos y tradiciones presentes entre los canarios de las islas de El Hierro, Fuerteventura, La Gomera y Tenerife en el momento de la conquista normando-castellana, quienes aún por entonces confiaban en la futura llegada desde el Este de sus señores a bordo de negras naves.

## **II.3. Tercera etapa: aislamiento (circa siglos IV al XIII d.n.e.)**

El abandono termina por dar lugar a una nueva etapa, la tercera, que se extiende por un amplio espacio de tiempo, casi un milenio, durante el cual se produciría el desarrollo de las denominadas *culturas insulares canarias*. Esta es la etapa para la que se posee un mayor número de dataciones cronométricas y a la que pertenece la gran mayoría de los yacimientos estudiados. La variable que explica esta etapa sería la aparición de procesos económicos y sociales autárquicos que determinan como motor del cambio cultural la necesaria readaptación y diversificación de las formaciones sociales de las islas a las nuevas circunstancias ocasionadas por el aislamiento exterior.

---

<sup>22</sup> A este momento R. González Antón *et alii.* (1998) lo denominaron “*periodo de tránsito hacia la autarquía*”. Curiosamente el arranque de esta etapa coincide con un hecho determinante de cara a la definitiva denominación que se le dará a partir de entonces al archipiélago, ya que hacia el 305 d.n.e. el autor africano Arnobio recoge por primera vez, en su obra *Aduersus nationes* (VI, 5), el nombre actual del archipiélago, al que se refiere como *Canarias insulas* (Martínez, 1996: 55 y ss.).

Las Islas Canarias han dejado de estar integradas en los circuitos económicos atlántico/mediterráneos y comienzan una andadura de casi un milenio ensimismadas en su propia insularidad. El aislamiento, el “olvido”<sup>23</sup> en suma en el que parecen entrar a partir de entonces las islas, no finaliza hasta que se produce su reconocimiento por navegantes musulmanes (*circa* siglo XI) y su definitivo redescubrimiento en el siglo XIV por marinos bajomedievales. Hasta entonces la autonomía con respecto al exterior con que se desarrollaron las formaciones sociales insulares parece ser el punto de partida de las especificidades culturales que hoy podemos observar a través de muchos de los registros arqueológicos conocidos en las islas. Durante los casi mil años que perduró ese periodo de aislamiento, las culturas insulares tuvieron tiempo de adquirir un amplio conjunto de características propias, determinadas por las restricciones que imponía el espacio en el que se desarrollaron, y que fueron descritas en su momento epigonal por los cronistas de la conquista normando-castellana y las fuentes etnohistóricas posteriores. Fue una fase de auténtico aislamiento, un período oscuro como lo definimos en su momento desde una perspectiva extrainsular (Atoche y Ramírez, 2001), pero que constituye el momento más conocido de las culturas insulares canarias.

Los contactos de las islas con el exterior debieron espaciarse cada vez más, hasta convertirse en un fenómeno ocasional y muy esporádico, cuando no ya inexistente. Sometidos al yugo determinante de una insularidad oceánica, en la periferia de las grandes culturas y a medio camino de la nada, los habitantes del archipiélago se vieron inmersos en un verdadero *Neolítico forzado*, estrictamente tecnológico, en el que se reutilizó lo preexistente de manera que en las islas pervivieron, si bien transformados por el prisma de la adaptación, toda una serie de rasgos culturales libiofenicios que entre los pueblos del Magreb los avatares históricos fueron diluyendo hasta hacerlos casi desaparecer.

En esta etapa hemos diferenciado una sola fase:

### **- Fase canaria. Constitución y desarrollo de las culturas insulares canarias** (*circa* siglo III al siglo XIII d.n.e.)

La desconexión con los centros que dieron origen al descubrimiento y posterior colonización obligaría a las poblaciones insulares a desarrollarse en un relativo aislamiento, generándose unos sistemas culturales caracterizados por hallarse inmersos en un estadio tecnológico que hemos denominado *Neolítico forzado* (Atoche *et alt.*, 1999). Es así como las poblaciones que quedaron en las islas iniciaron un proceso tendente a garantizar:

- 1º) La reproducción del grupo.
- 2º) La subsistencia, mediante el apuntalamiento de la repetición del ciclo agrícola-ganadero, llevando a cabo el almacenamiento de semillas, en previsión de malos años y, en consecuencia, de etapas carenciales.
- 3º) La reestructuración de la organización interna, hasta entonces mediatizada por la dependencia externa, atendiendo a nuevos condicionantes socio-económicos.

Entre los aspectos culturales que por entonces debieron reorientarse se hallaba sin duda el subsistema económico; de esa manera, durante la Protohistoria de las islas es posible observar

---

<sup>23</sup> En relación con ese hecho Fr. Juan de Abreu Galindo (1977 [1602]: 92-93) nos transmitió la leyenda herreña del adivino *Yone* y de la profecía de retorno del dios *Eraoranzan* por el mar en unas casas blancas, la cual se asemeja con la que Andrés Bernáldez refiere para Gran Canaria. En ambos casos la población paleocanaria es un sujeto pasivo, a la espera de que la *divinidad* regrese por mar y la libere de su aislamiento.

al menos dos modelos de subsistencia: uno inicial, caracterizado por su dependencia externa e intercambio desigual, el cual debió perdurar en mayor o menor medida desde el establecimiento humano en la primera mitad del I milenio a.n.e. hasta el siglo III d.n.e., y otro posterior, autárquico, basado en una economía agraria de amplio espectro, el cual alcanzará el siglo XV d.n.e.

El primer modelo de subsistencia está en el origen de la propia colonización de las islas, reproduciéndose mientras se dieron las razones que la alentaron. El segundo modelo se desarrolló a partir del instante en que se inicia el aislamiento de las poblaciones insulares con respecto al exterior, un aislamiento que favoreció el desarrollo singular de las poblaciones paleocanarias, reforzando así las especificidades que imponía de por sí la insularidad. Es entonces cuando la obligada adaptación a los ecosistemas insulares propiciará la activación de soluciones tecnológicas extremas, tales como la talla de rocas volcánicas, y pondrá en marcha formas de subsistencia en las que la apropiación del territorio insular se basó en la ganadería extensiva (cabras y ovejas), complementada por la agricultura y actividades pesqueras y de recolección de elementos marinos y terrestres. A partir de entonces se hacen más acusadas las diferencias culturales entre islas o incluso entre diferentes áreas de algunas de ellas debido al distinto grado de implantación y desarrollo que tuvo un similar modelo económico, reforzándose así las especificidades que imponía de por sí la insularidad<sup>24</sup>. En términos biológicos pasaron a convertirse en *culturas endémicas* (Atoche y Ramírez, 2001)<sup>25</sup>.

Por tanto, la desconexión con el exterior unido a las limitadas posibilidades del medio insular modelan algunas de las características que definen a las sociedades insulares en su etapa terminal al impedir el normal desarrollo de tecnologías bien conocidas en el ámbito de origen norteafricano de los primeros colonos, como la metalurgia<sup>26</sup>.

Durante la etapa de aislamiento las distintas comunidades insulares evolucionaron de manera particular en razón de sus propias experiencias y expectativas, desarrollando diferentes estrategias que es posible observar a través de los registros arqueológicos. Así se explica por qué existen disparidades en los componentes animal y vegetal de las dietas de las comunidades del norte y sur de Tenerife, o que en Gran Canaria se considere a la actividad agrícola la principal estrategia de subsistencia, con importantes excedentes almacenados en silos colectivos.

En definitiva, durante los casi mil años de desarrollo de esta fase, las diferentes culturas insulares adquirieron sus características definitivas, aquellas de las que hoy poseemos una

---

<sup>24</sup> Las estrategias de subsistencia variaron de una isla a otra e, incluso, entre diferentes áreas de una misma isla. Así, por ejemplo, la idea tradicional mantenida sobre el carácter eminentemente pastoril de la población paleocanaria debe matizarse porque, si bien parece constituir una estrategia de subsistencia prioritaria en la mayoría de las islas, aún desconocemos su exacto desarrollo en cada una de ellas. En ese sentido puede ser sintomático el hecho de que hasta no hace mucho tiempo se negara el conocimiento de la agricultura en La Palma, demostrando la arqueología recientemente todo lo contrario.

<sup>25</sup> Mientras que en el mundo animal el refuerzo o la renovación de especies se produce de manera diferente según se trate de islas oceánicas o de islas próximas al continente, lo que explica la mayor o menor presencia de endemismos, para que una sociedad humana que colonice una isla transforme en endémica su cultura el proceso no deberá estar dificultado por la llegada de nuevos grupos humanos con el mismo o diferente bagaje cultural al preexistente, esta última una circunstancia que sólo se da cuando en un proceso de arribadas éstas se producen muy distantes en el tiempo.

<sup>26</sup> La razón de que tradicionalmente se haya afirmado que las poblaciones paleocanarias se emparentaban con las del Neolítico norteafricano y no con las de momentos posteriores, estriba exclusivamente en la inexistencia en los contextos canarios de artefactos metálicos. Es bien conocido que en las formaciones volcánicas que constituyen las Islas Canarias no existen concentraciones de metales capaces de permitir el desarrollo de labores metalúrgicas; por tanto, éstas no habrían sido posibles, al menos valiéndose de los recursos que el archipiélago ofrece. Sin embargo, la metalurgia y la utilización de objetos metálicos no fueron algo desconocido para esas poblaciones en los momentos para los que hemos propuesto el inicio de la colonización de las islas o incluso para etapas más tardías como se ha atestiguado arqueológicamente en contextos de Tenerife o Lanzarote (Atoche *et alii*, 1995).

mayor cantidad de información al llegarnos tanto a través de las fuentes etnohistóricas como de la mayor parte de las intervenciones arqueológicas efectuadas en el último siglo.

#### **II.4. Cuarta etapa: aculturación (siglos XIV y XV)**

Esta etapa se inicia en el siglo XIII, cuando el archipiélago canario vuelve a ser frecuentado por navegantes europeos que dan lugar a lo que se ha denominado el *redescubrimiento* (Serra, 1961; Morales Padrón, 1971), generando un fenómeno que preparará la conquista normando-castellana a lo largo del siglo XV, responsable de la dramática interrupción del desarrollo de las culturas insulares canarias.

La ciencia medieval conservó de las islas un conocimiento vago, meramente teórico y limitado a las referencias patrísticas, los datos sintéticos de Plinio el Viejo o los del geógrafo Claudio Ptolomeo. Esta situación se mantuvo hasta que un nuevo fenómeno de expansión de los europeos occidentales por el Océano convirtió en realidad tangible y asumible lo que por entonces sólo era una referencia erudita. Quizás los musulmanes de ambas orillas del Estrecho, herederos reales de los conocimientos y las prácticas de la Antigüedad clásica, fueron los primeros redescubridores del archipiélago algunos siglos antes; o quizás no necesitaron redescubrir lo que para ellos nunca fue un mito, pero esa es ya una cuestión que escapa al objeto de este trabajo.

### **III. Consideraciones finales**

La identificación de culturas arqueológicas y la formalización de secuencias cronológico-culturales constituye un proceso de retroalimentación a caballo entre la fase de producción de la información, su ordenación interpretativa y la formulación de hipótesis generales.

Las periodizaciones arqueológicas ordenan manifestaciones arqueológicas diacrónicas de acuerdo a determinados criterios, de tal modo que periodización y cambio constituyen conceptos que van estrechamente unidos al conformarse ambos en base a la variable tiempo. El cambio se constituye en el objetivo teórico de la explicación y la periodización en la estrategia metodológica que permite aproximarse y acotar dicho cambio por medio de unidades estáticas con caracteres específicos que se suceden en el tiempo (Castro *et alii*, 1996, 4).

En consecuencia, la periodización del proceso cultural acaecido durante la Protohistoria canaria constituye una necesidad que se entronca en las propias bases sobre las que se ha construido nuestra disciplina: el deseo de ordenar los acontecimientos en el tiempo.

En el caso que analizamos, para llevar a cabo esa ordenación hemos seleccionado sólo aquellos datos cronológicos fidedignos, los que permiten conocer el/los momento/s en que ocurrieron los hechos que se intentan explicar. Son en su mayor parte datos recogidos a lo largo de la última década, durante la cual se han producido en la investigación de la Protohistoria canaria notables progresos en el ámbito cronológico por mor de la generalizada y sistemática aplicación de modernos y más precisos métodos isotópicos, hasta el punto de que la datación radiocarbónica se ha convertido para muchos investigadores canarios en una eficaz herramienta sobre la que asentar sólidamente la temporalidad del registro arqueológico. Pero además, hemos tenido muy en cuenta el factor insularidad, sobre el que necesariamente debemos asentar cualquier análisis que se pretenda llevar a cabo en el archipiélago canario; su participación resulta imprescindible para poder llegar a entender lo que significaron los momentos iniciales de la vida de los primeros canarios y evaluar los mecanismos y los efectos transformadores que afectaron a su cultura. Tan importante como lo



anterior resulta no perder de vista el hecho de que las islas fueron durante mucho tiempo espacios abiertos a los influjos culturales más dinámicos del Mediterráneo occidental, una circunstancia que necesariamente debemos tener en cuenta a la hora de explicar los procesos culturales canarios.

Por otro lado, y frente a lo anterior, la relativa proximidad al continente africano no constituye un dato relevante desde la perspectiva cultural ya que en él son inexistentes los asentamientos que pudieran actuar de un modo paralelizable a lo que fue la costa levantina peninsular con respecto a Baleares, o Grecia con respecto a las Islas Cícladas. Desde luego, el proceso cultural habría sido muy diferente si las Islas Canarias en lugar de hallarse frente a uno de los desiertos más grandes de la tierra se hallaran situadas en el Golfo de Gabés o en el Golfo de Cádiz. No obstante, Canarias sí se vinculó al cercano continente al menos durante la fase romana, lo que hizo que en esos momentos los fenómenos culturales se encontraran intensamente relacionados con el modelo mediterráneo, si bien con posterioridad el aislamiento y la deriva cultural generaron un resultado evolutivo divergente. La cuestión entonces hay que plantearla desde otros ángulos que además del difusionismo cultural también observen el fenómeno de colapso que supuso el que los grupos humanos insulares quedaran atrapados y sin posibilidad de salida, carentes de intercambios interinsulares fluidos, originándose culturas interiorizadas, auténticos endemismos culturales.

Todo lo anterior ha conducido a que nuestra propuesta de fasificación contemple un modelo regional de análisis para la Protohistoria Canaria y se aleje de las entidades arqueológicas al uso ya que de no hacerlo así, y teniendo en cuenta la estrecha relación que existe entre la periodización de dichas entidades y los esquemas interpretativos que les dan sentido, hubiéramos debido aceptar los esquemas teórico-metodológicos que las han impulsado, excesivamente apegados a la visión tradicional decimonónica de la dinámica histórica. En consecuencia, y partiendo de los datos cronológicos disponibles, que aún siguen siendo la primera forma de ordenación de la información obtenida, hemos dividido el proceso de colonización del archipiélago canario en cuatro etapas durante las cuales se desarrollan seis fases culturales o micro-secuencias insulares. Con el inicio de la primera etapa comienza el irreversible deterioro medioambiental de las islas; al final de esa etapa el cambio cultural no parece haber afectado profundamente al ámbito de lo tecnológico pero sí a la inicial estrategia de apropiación de los territorios insulares.

A partir de la segunda etapa se iniciaría la emergencia de nuevas relaciones sociales; si en la primera no parece que se haya desarrollado algo más complejo que un sistema incipiente de jefaturas, en la segunda éstas parecen haberse consolidado relegando las estructuras parentales. Esas nuevas relaciones originarán en alguna isla, como Gran Canaria, unas estructuras socio-económicas y políticas aún más complejas, con una organización económica de perfil intensivo y mayor especialización, que marcan una etapa de intensificación y consolidación. El proceso no fue homogéneo para todo el archipiélago ya que en islas como Gran Canaria se produce una clara tendencia a la concentración de las unidades político-económicas de explotación en dos centros de poder, los guanartematos de Gáldar y Telde, en otras islas las condiciones medioambientales no permitieron grandes cambios, debiéndose establecer unas estrategias de subsistencia basadas en el desarrollo de la ganadería extensiva (Fuerteventura).

En síntesis, podemos señalar que a lo largo de los aproximadamente dos milenios y medio que tuvieron de vigencia las culturas protohistóricas canarias se dieron diferentes factores, tanto de origen exógeno como endógeno, cuya intervención caracterizó la colonización del archipiélago canario como un fenómeno asimilable al que se había producido en otros ámbitos insulares del Mediterráneo occidental al menos desde el Bronce medio-Bronce final, si bien con el desarrollo de determinados aspectos que lo convirtieron en un proceso que adquirió su propia idiosincrasia a partir del siglo IV d.n.e., por el cese de contactos fluidos con tierra firme.



## **Bibliografía**

ABREU GALINDO, FR. J. de, 1977 [1602]. *Historia de la conquista de las siete islas de Canaria*. Santa Cruz de Tenerife: Goya Ediciones.

ALMAGRO GORBEA, M., 1970. Las fechas de C-14 para la prehistoria y la arqueología peninsular. *Trabajos de Prehistoria*, 27, 9-43.

ARCO, M<sup>a</sup>.C. DEL, M. DEL ARCO, E. ATIÉNZAR, P. ATOCHE, M. MARTÍN, C. RODRÍGUEZ y C. ROSARIO, 1997. Dataciones absolutas en la Prehistoria de Tenerife. En: A. Millares, P. Atoche y M. Lobo (coords.). *Homenaje a Celso Martín de Guzmán (1946-1994)*. Madrid: Universidad de Las Palmas, Ayuntamiento de Gáldar y Dirección General de Patrimonio Histórico, 65-77.

ARCO, M<sup>a</sup>.C. DEL, R. GONZÁLEZ, R. DE BALBÍN, P. BUENO, M<sup>a</sup>.C. ROSARIO, M<sup>a</sup>.M. DEL ARCO y L. GONZÁLEZ, 2000. Tanit en Canarias. *Eres (Arqueología/Bioantropología)*, 9, 43-65.

ATOCHE, P., 1993. El poblamiento prehistórico de Lanzarote. Aproximación a un modelo insular de ocupación del territorio. *Tabona*, VIII, t. I, 77-92.

ATOCHE, P., J.A. PAZ, M<sup>a</sup>.A. RAMÍREZ y M<sup>a</sup>.E. ORTIZ, 1995. *Evidencias arqueológicas del mundo romano en Lanzarote (Islas Canarias)*. Arrecife: Cabildo Insular. Col. Rubicón, 3.

ATOCHE, P., J. MARTÍN y M<sup>a</sup>.A. RAMÍREZ, 1997. Elementos fenicio-púnicos en la religión de los mahos. Estudio de una placa procedente de Zonzamas (Teguise, Lanzarote). *Eres (Arqueología)*, 7, 7-38.

ATOCHE, P. y J. MARTÍN, 1999. Canarias en la expansión fenicio-púnica por el África Atlántica. *II Congreso de Arqueología Peninsular (Zamora, 1996)*, t. III, 485-500.

ATOCHE, P. y J.A. PAZ, 1999. Canarias y la costa Atlántica del N.O. africano: difusión de la cultura romana. *II Congreso de Arqueología Peninsular (Zamora, 1996)*, t. IV, 365-375.

ATOCHE, P., J. MARTÍN, M<sup>a</sup>.A. RAMÍREZ, R. GONZÁLEZ, M<sup>a</sup>.C. DEL ARCO, A. SANTANA y C. MENDIETA, 1999. Pozos con cámara de factura antigua en Rubicón (Lanzarote). *VIII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*, (Arrecife, 1997), t. II, 365-419.

ATOCHE, P., J. MARTÍN y M<sup>a</sup>.A. RAMÍREZ, 1999. Amuletos de ascendencia fenicio-púnica entre los mahos de Lanzarote: ensayo de interpretación de una realidad conocida. *VIII Jornadas de Estudio sobre Lanzarote y Fuerteventura (Arrecife, 1997)*, t. II, 421-458.

ATOCHE, P. y M<sup>a</sup>.A. RAMÍREZ, 2001. Canarias en la etapa anterior a la conquista bajomedieval (circa s. VI a.C. al s. XV d.C.): colonización y manifestaciones culturales. En: *Arte en Canarias: siglos XV-XIX. Una mirada retrospectiva*. Madrid: Gobierno de Canarias. Dirección General de Cultura, t. I, 43-95 y t. II, 475-479.

ATOCHE, P., 2002. La colonización del archipiélago canario: ¿Un proceso mediterráneo?. *World Islands in Prehistory. International Insular Investigations*. V Deia International Conference of Prehistory. B.A.R. International Series 1095, 337-354. Oxford.

ATOCHE, P., 2003. Fenómenos de intensificación económica y degradación medioambiental en la Protohistoria canaria. *Zephyrus*, LVI, 183-206. Salamanca.

BALASCH, M., 1981. *Polibio. Historias*. Libros I-IV (traducción). Madrid: Gredos.

- BALBÍN, R., 1987. Arte rupestre de las Islas Canarias. En: *Arte Rupestre en España*. Revista de Arqueología, 114-119.
- BALBÍN, R., P. BUENO, R. GONZÁLEZ y M<sup>a</sup>.C. del Arco, 1995. Datos sobre la colonización púnica de las Islas Canarias. *Eres* (Arqueología), 6 (1), 7-28.
- BENDALA, M., 1986. La Baja Andalucía durante el Bronce final. *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)* (Cuevas del Almanzora, 1984), 530-536.
- BLÁZQUEZ, J.M<sup>a</sup>., 1977. Las Islas Canarias en la Antigüedad. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 23, 35-50.
- CASTRO, P., V. LULL y R. MICÓ, 1996. *Cronología de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica y Baleares* (c. 2800-900 cal. ANE). Oxford: BAR International Series, 652.
- DESJACQUES, J. y P. KOEBERLÉ, 1955. Mogador et les Îles Purpuraires. *Hespèris*, XLII, 193-202.
- ESPINOSA, FR. ALONSO de, 1967 [1594]. *Historia de Nuestra Señora de Candelaria*. Santa Cruz de Tenerife: Goya Ediciones.
- FÁBREGAS, R., 2001. La dendrocronología y el carbono 14 calibrado. ¿A qué carta quedarse...?. En: M.L. Ruiz-Gálvez (coord.). *La Edad del Bronce, ¿Primera Edad de Oro de España? Sociedad, economía e ideología*. Barcelona: Crítica/Arqueología.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., 1942. *Fenicios y cartagineses en Occidente*. Madrid: C.S.I.C., Serie C, n<sup>o</sup> 1.
- GONZÁLEZ, R. Y A. TEJERA, 1986. Interpretación histórico-cultural de la Arqueología del Archipiélago canario. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 32, 683-697.
- GONZÁLEZ, R., R. DE BALBÍN, P. BUENO y M<sup>a</sup>.C. DEL ARCO, 1995. *La Piedra Zanata*. La Laguna: Organismo Autónomo de Museos y Centros. Cabildo Insular de Tenerife.
- GONZÁLEZ, R., M<sup>a</sup>.C. DEL ARCO AGUILAR, R. DE BALBÍN y P. BUENO, 1998. El poblamiento de un archipiélago atlántico: Canarias en el proceso colonizador del primer milenio a.C. *Eres* (Arqueología/Bioantropología), 8, 43-100.
- GONZÁLEZ, R., 1999. El primer poblamiento de Canarias. Nuevas perspectivas en la investigación arqueológica. *VIII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*, II, 305-338.
- GOZALBES, E., 1988. La piratería en el Estrecho de Gibraltar en la Antigüedad. *Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"* (Ceuta, 1987), t. I, 769-778.
- GRAVES, M.W. y D.J. ADDISON, 1995. The Polynesian settlement of the Hawaiian Archipelago: integrating models and methods in archaeological interpretation. En: J.F. Cherry (ed.). *Colonization of Islands*. World Archaeology, 26 (3), 380-399.
- JAMES, P., 1993. *Siglos de oscuridad. Desafío a la cronología tradicional del mundo antiguo*. Barcelona: Crítica.
- KEEGAN, W.F. y J.M. DIAMOND, 1987. Colonization of Islands by Humans: A Biogeographical Perspective. En: M.B. Schiffer (ed.). *Advances in Archaeological Method and Theory*. Academic Press, 10, 49-92.
- KIRCH, P.V., 1980. Polynesian Prehistory: Cultural Adaptation in Island Ecosystems. *American Scientist*, 68, 39-48.

- KIRCH, P.V., 1986. Introduction: the archaeology of island societies. *Island Societies: Archaeological Approaches*, 1-5.
- LAOUST, E., 1923. Pêcheurs berbères du Sous. *Hespèris*, III, 297-361.
- LÓPEZ PARDO, F., 1990. Sobre la expansión fenicio-púnica en Marruecos. Algunas precisiones a la documentación arqueológica. *Archivo Español de Arqueología*, 63, 7-41.
- MAC ARTHUR R.H. y E.O. WILSON, 1967. *The Theory of Island Biogeography*. Princeton University Press.
- MARTÍN DE GUZMÁN, C., 1976. *Dataciones C-14 para la Prehistoria de las Islas Canarias. C-14 y Prehistoria de la Península Ibérica*. Madrid: Fundación Juan March, Serie Universitaria 77, 145-151.
- MARTÍN DE GUZMÁN, C., 1976. Fechas de carbono-14 para la arqueología prehistórica de las Islas Canarias. *Trabajos de Prehistoria*, 33, 318-328.
- MARTÍN DE GUZMÁN, C., 1978. Dataciones C-14 para la Prehistoria de las Islas Canarias. En: *C-14 y Prehistoria de la Península Ibérica*. (Reunión Fundación Juan March-Madrid), 145-151, 179-181.
- MARTÍN DE GUZMÁN, C., 1982. Los problemas de la navegación pre y protohistórica en el Mar de Canarias y la fachada Atlántico-Sahariana. *Coloquio de Historia Canario-Americana*, IV, 27-144.
- MARTÍN, E., 1992. *La Palma y los Auaritas*. Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria.
- MARTÍN, D., A. TEJERA, M.D. CÁMALICH, P. GONZÁLEZ, A. GOÑI y E. CHÁVEZ, 2000. Los trabajos de intervención arqueológica y patrimonial en el poblado de Zonzamas. *IX Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*, I, 445-467.
- MARTÍNEZ, M., 1996. *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento. Nuevos aspectos*. Santa Cruz de Tenerife: Cabildo de Tenerife. Centro de la Cultura Popular Canaria.
- MARTÍNEZ, M., 1999. Rerum Canariarum Fontes Arabici. *Revista de Filología*, 17, 427-439.
- MARTÍNEZ, M., 2002. *Las Islas Canarias en la Antigüedad Clásica. Mito, Historia e Imaginario*. Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria.
- MAUNY, R., 1955. Les navigations sur les côtes du Sahara dans l'Antiquité. *Revue d'Études Africaines*, 92-1.
- MAUNY, R., 1976. Le périple de l'Afrique par les phéniciens de Nechao vers 600 av. J-C. *Archeologia*, 96, 44-45.
- MAYA, J.L., 1999. El Bronce final y los inicios de la Edad del Hierro. En: VV.AA. *Prehistoria de la Península Ibérica*. Barcelona: Ariel Prehistoria, 317-425.
- MORALES PADRÓN, F., 1971. Los descubrimientos en los siglos XIV y XV y los archipiélagos atlánticos. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 17, 429-465.
- NAVARRO, J.F., 1992. *Los gomeros. Una Prehistoria insular*. Santa Cruz de Tenerife: Dirección General de Patrimonio Histórico. Estudios Prehispánicos, 1.

- PATTON, M., 1996. *Islands in Time. Island Sociogeography and Mediterranean Prehistory*. London and New York: Routledge.
- PELLICER, M., 1971-1972. Elementos culturales de la Prehistoria canaria (ensayo sobre orígenes y cronología de las culturas). *Revista de Historia Canaria*, 169, 47-72.
- PONSICH, M. y M. TARRADELL, 1965. *Garum et industries antiques de salaison dans la Méditerranée Occidentale*. Paris: P.U.F.
- PONSICH, M., 1988. *Aceite de oliva y salazones de pescado. Factores geo-económicos de Bética y Tingitana*. Madrid: Universidad Complutense.
- RENFREW, C., 1976. *Before Civilization. The Radiocarbon Revolution and Prehistoric Europe*. Harmondsworth: Penguin Books.
- RUIZ-GÁLVEZ, M., 1986. Navegación y comercio entre el Atlántico y el Mediterráneo a fines de la Edad del Bronce. *Trabajos de Prehistoria*, 43, 9-42.
- SANTANA, A., T. ARCOS, P. ATOCHE y J. MARTÍN, 2002. *El conocimiento geográfico de la costa noroccidental de África en Plinio: la posición de las Canarias*. Hildesheim-Zürich-New York: Georg Olms Verlag. Spudasmata, Band 88.
- SERRA, E., 1957. La navegación primitiva en los mares de Canarias. *Revista de Historia Canaria*, XXIII, 83-91.
- SERRA, E., 1959. Sobre los medios primitivos de navegación en el Atlántico. *V Congreso Nacional de Arqueología (Zaragoza, 1957)*, 87-90.
- SERRA, E., 1961. El redescubrimiento de las Islas Canarias en el siglo XIV. *Revista de Historia Canaria*, 135-136, 219-234.
- SOLER, V., J.C. CARRACEDO, B. GALVÁN y C. HERNÁNDEZ, 1992-1993. Datación paleomagnética de un fondo de cabaña en el yacimiento arqueológico de Chafarí. Cañadas del Teide. Tenerife, VIII (I), 291-295.
- TORRIANI, L., 1978 [1592]. *Descripción e Historia del Reino de las Islas Canarias antes Afortunadas, con el parecer de sus fortificaciones*. Santa Cruz de Tenerife: Goya Ediciones.
- VERNET, J., 1971. Textos árabes de viajes por el Atlántico. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 17, 401-427.
- VILLAR, J.A., 1993. *Tito Livio. Historia de Roma desde su fundación*. Libros XXI-XXIV. Madrid.
- NO FIGURA AUTOR., 1993. Nuevas fechas de C-14 para la isla de Tenerife. *Eres (Serie de Arqueología)*, 4 (1), 103. Noticias Arqueológicas.